

Mensaje de Claudia Carbajal, presidenta del Consejo Nacional de la Acción Católica Argentina, durante la Misa de Acción de Gracias por el 95° aniversario de la Institución.

Jesús, Hijo del Padre y redentor nuestro. En esta tarde estamos celebrando juntos la vida de nuestra Institución, llegamos con el corazón agradecido y al ritmo de los signos de los tiempos para darte gracias por la Acción Católica que es nuestro camino en la Iglesia, Pueblo de Dios, donde esta enraizada.

Te agradecemos su legado y su presente como una Institución que, desde sus inicios, fue lugar para la maduración de la vocación bautismal del laicado, dentro de la Iglesia y en la construcción de la vida social, con una clara conciencia de comunión misionera. ¡Tantas vocaciones matrimoniales, sacerdotales, consagradas, misioneras, particulares han sido maternadas en nuestros grupos!

Queremos agradecerte Maestro, por tantas otras instituciones, organizaciones, servicios que fueron naciendo desde el corazón de muchos miembros de la Acción Católica para responder a diversas realidades que necesitaban una propuesta específica o para dar vida a carismas nuevos que el Espíritu ha ido suscitando para bien de su Pueblo. También, agradecerte por tantos movimientos, pastorales, organizaciones que nos enriquecen con el testimonio, la amistad y la búsqueda de lo mejor para nuestro pueblo. ¡Nos sentimos hermanos en un mismo Padre!

Gracias, también por la santidad testimoniada por nuestros, beatos, venerable, siervos de Dios, y santos de la puerta de al lado que, desde la vida de nuestros grupos, nos testimonian el camino discipular y misionero que nace en el encuentro con Vos. Gracias por habernos permitido descubrir en ellos, que el amor y servicio a los pobres es la garantía evangélica de una Iglesia fiel a tu corazón.

Estamos aquí, de todas regiones del país, donde la Acción Católica se encarna en cada Iglesia particular y se concreta en lo sectorial y en las comunidades parroquiales a través de los grupos de aspirantes, jóvenes, adultos, que nutren la fe en la formación integral para ser Iglesia en salida, sinodal, que anuncie la alegría del Evangelio y la ponga en obra, concreta y cotidiana, transformando la realidad para dar alma a una sociedad más justa, más inclusiva, más solidaria.

Agradecemos la presencia del Espíritu en el don de la comunidad fraterna que expresa ese “nosotros más grande” y nos educa en la vida eclesial, vida de un pueblo que camina junto y donde se nos enseña que liderar es servir. Y servir es escuchar, acompañar, animar, tender puentes para el encuentro, sabiéndonos corresponsable en la comunión de la Iglesia y en el destino de nuestro país,”

Gracias por la fuerza y la confianza para retomar la senda, cuando nuestras debilidades o errores en el paso del tiempo nublaron la fidelidad al carisma recibido. Gracias por interpelar nuestra capacidad y nuestra apertura para abrazar y ser lugar para todos.

¡Estamos en camino! Sabemos que tenemos que seguir convirtiendo nuestro corazón para seguir caminando juntos, como institución, pero sobre todo como Pueblo de Dios, para ser profecía social en la realidad herida y quebrada de hoy.

Gracias Señor, te decimos la Acción Católica toda, por regalarnos a tu Madre, bajo su manto no caminamos a tientas. En estos 95 años que nos has dado y por los que vendrán te decimos ¡Aquí estamos! Y con el corazón dispuesto una vez más proclamamos ¡Alabado seas Jesucristo!

Buenos Aires, 25 de abril de 2026.